

Valladolid, 31 diciembre 1959

L. Don Jaime Vicens Vives
Barcelona

Querido Vicens:

Aprovecho estas fiestas navideñas para hacerte expreso mi recuerdo. Esta ajetreada y difícil vida que llevamos los que por necesidad íntima hemos de duplicar, o de triplicar la tarea, para mantener enhiesta la ilusión, y por supuesto la esperanza, obliga a regatear hasta la correspondencia con las personas más afectivas. De añadidura, para mí, este año que concluye ha sido particularmente denso. Este modus vivendi que conoces me quita demasiado tiempo; quiero por eso ir de dejándolo, aunque sea un perjuicio cronológico.

Durante el mes de agosto no hice más que leer y meditar sobre tu Historia Económica de España. Si vieres el ejemplar que manejo, advertirás cuánto le he utilizado. Me parece, sencillamente, un milagro que con la sola colaboración de un discípulo hayas podido lograrlo. Porque en cada período hay un avance, respecto de la anterior publicación, por ti mismo dirigida — Historia Social y Económica de España y América —, muy considerable. He aprendido mucho incluso en los capítulos del XVI y del XVII. Me he propuesto muchas veces, y en la cabeza tengo el guión del texto, escribir sobre el siguiente tema: «Vicens Vives y la Historia en España», que si no he redactado ya es por el escrúpulo de que se diga que ataco asediándome en un baluarte.

Ahora un poco de mi vida, sobre mi trabajo. Ya está traducido el libro sobre la coyuntura española y la europea tomando como índice los alumbres de Mazarrón y de Cartagena. Será discutido, sin duda, porque en él se estudia algo que vosotros, la escuela barcelonesa, habíais echado en falta; esto es, lo que pasa en Castilla a la vez que sobre su solar corre el oro y la plata, para evadirse, ciertamente, mas tras de un cierto lapso de retención. Confío interesar, si no convencer. La industria textil tiene, como lo demás, un buen momento, aunque corto. Te adelanto este detalle para corresponder a la generosa alusión que haces en el Manual de Historia Económica. En los núcleos donde logra formarse un capitalismo indígena, que llena el vacío dejado por los extranjeros al consagrarse con exclusividad a la recolección dineraria, lo cual sucede a partir de 1566, el cuarto de siglo, aproximadamente, que llega hasta 1590, es de cierto volumen productivo. Tomando a Venecia como punto de referencia, con una fabricación de 19.000 paños, Córdoba la alcanza de 15.000 y Segovia más 12.500. En cambio, donde no se supera el sistema gremial, con su escuela de artesanos — caso de Toledo y de Cuenca — la mediocridad es denominador común.

Para publicar en español estoy escribiendo a marchas forzadas un volumen que intencionadamente será gordo, de carácter general, sobre la Hacienda pública y la Economía privada en el XVI, y en el XVII. Acabo de terminar un capítulo que me gustaría discutir contigo, en particular la manera, el método seguido, para deducir la renta local a través de los datos disponibles. Andalucía me sale con un coeficiente muy superior a Castilla, en cuyo seno hay diferencias que son casi contrastes. Tengo verdaderos tesoros de carácter demográfico. Y series completas del volumen de exportaciones y de importaciones de los puertos, individualmente y por meses, sometidos al almojarifazgo. Si me dejaran iría a París a dar un cursillo sobre esas materias, y a la vuelta recalaría en Barcelona. Me gustaría cambiar impresiones cerca de ti de naturaleza editorial, pues me sigue tentando hacer un Felipe II nuevo estilo. Ese viaje presunto no será antes de la primavera.

Saluda a Rosario en mi nombre: me acuerdo muchas veces de aquella temporada de Madrid, en la que ella era un sedante en medio de lo que es mejor no calificar. Feliz 1960. Un abrazo fuerte Felipe Ruiz